

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

Juntos nos alegramos con la llegada de nuestro Señor en Navidad y en la esperanza al inicio de un nuevo año. Este tiempo nos invita a pausar, respirar y reconocer las formas en las que Dios ha entrado en nuestras vidas; de forma silenciosa, fiel y a menudo inesperada. También es un momento en el que muchos de nosotros reflexionamos sobre nuestro camino de recuperación y sobre la nueva familia espiritual que Dios nos ha dado a través de la gracia, de la comunidad y de los Doce Pasos.

En los días cercanos a la Navidad, la Iglesia nos invita a contemplar la humildad y la disposición de María y José. Estas virtudes son esenciales no solo para la Sagrada Familia, sino también para la recuperación. El “sí” de María abrió el camino para la presencia de Cristo en el mundo. La valentía y la entrega de José le permitieron proteger y guiar la nueva y frágil vida que se le encomendó. La confianza que tuvieron en Dios nos asegura que los nuevos comienzos suelen llegar de formas sencillas y disimuladas.

La Segunda Lectura de este domingo presenta un hermoso camino para quienes buscan renovar la mente y el corazón (Colosenses 3, 12-17):

Puesto que Dios los ha elegido a ustedes, los ha consagrado a él y les ha dado su amor, sean compasivos, magnánimos, humildes, afables y pacientes. Sopórtense mutuamente y perdónense cuando tengan quejas contra otro, como el Señor los ha perdonado a ustedes. Y sobre todas estas virtudes, tengan amor, que es el vínculo de la perfecta unión. Que en sus corazones reine la paz de Cristo, esa paz a la que han sido llamados, como miembros de un solo cuerpo. Finalmente, sean agradecidos.

Estas virtudes reflejan los principios espirituales que encontramos durante la recuperación. La compasión crece a medida que renunciamos a viejos juicios. La humildad nos

fortalece al admitir nuestra necesidad de Dios. La paciencia se desarrolla la practicar la entrega. El perdón se vuelve posible a medida que los resentimientos pierden su poder. Y, en última instancia, el amor se convierte en la fuerza que guía nuestras relaciones: el fruto del despertar espiritual.

El Evangelio de la Fiesta de la Sagrada Familia resalta la confianza, la atención y la obediencia de José aún en circunstancias difíciles (Mateo 2, 13-15, 19-23):

Después de que los Magos partieron de Belén, el ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allá hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.” José se levantó y esa misma noche tomó al niño y a su madre y partió para Egipto... Después de muerto Herodes, el ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre y regresa a la tierra de Israel, porque ya murieron los que intentaban quitarle la vida al niño”. Se levantó José, tomó al niño y a su madre y regresó a tierra de Israel.

José responde con prontitud y fe. No duda ni exige claridad. Escucha, confía y da el siguiente paso correcto; cualidades que son muy familiares para las personas en recuperación. Muchos de nosotros recordamos los momentos en los que nos sentimos desarraigados, temerosos o inseguros. Al igual que José, fuimos llamados a seguir la dirección de Dios incluso cuando el camino a seguir parecía incierto. María y José confiaron en la guía de Dios y en la ayuda de los mensajeros espirituales que Él envió. Nuestros recorridos personales reflejan este patrón. Los padrinos/madrinas, los compañeros en recuperación, la Sagrada Escritura, los Sacramentos y la misma comunidad se convierten en “ángeles” que nos guían, motivan y protegen mientras crecemos en la libertad.

Al celebrar la Navidad y la Fiesta de la Sagrada Familia, reflexionamos sobre lo que significa ser elegido, amado, perdonado y renovado. Cristo nace no en condiciones perfectas, sino en un ambiente humilde. Del mismo modo, Cristo entra en los lugares humildes de nuestras vidas: nuestras heridas, nuestras historias, nuestras luchas en la recuperación; y trae luz, paz y propósito. La Sagrada Familia nos muestra que Dios puede formar algo hermoso a partir de comienzos inciertos. Al acercarnos a la entrada de un nuevo año, que pidamos el valor de José, la humildad de María y la presencia de Jesús para que nos formen más plenamente. Con gratitud, nos comprometemos de nuevo con el camino de la transformación y el servicio.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Qué actitudes o comportamientos mencionados en la Carta a los Colosenses debes “tener” esta temporada navideña?
- ¿De qué manera inspira en tu propio proceso de recuperación la confianza de José?
- ¿Cómo te comprometes este año que iniciará a crecer en compasión, paciencia o humildad?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Eclesiástico 3, 2-6, 12-14

SALMO RESPONSORIAL Salmo 128, 1-2, 3, 4-5

SEGUNDA LECTURA Colosenses 3, 12-21 o 3, 12-17

EVANGELIO Mateo 2, 13-15, 19-23